



58/2022

13 de junio de 2022

Belinda Romero Pedraz *

Guerra económica contra Rusia[Visitar la WEB](#)[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Guerra económica contra Rusia

Resumen:

La guerra en Ucrania constituye probablemente la primera vez en la historia en la que una de las partes en conflicto se enfrenta a su oponente casi exclusivamente con instrumentos económicos. Las guerras económicas, con mayor o menor grado de agresividad, siempre lo han sido en ambos bandos, pero en esta ocasión la UE y los EE. UU. combaten en un conflicto cuasi convencional con armas económicas, demostrando que la hostilidad se manifiesta con igual o mayor violencia con lo que hasta la fecha era una expresión más de la llamada zona gris.

Aunque la mayoría de los países ha condenado la invasión rusa, solo una minoría se ha adherido, sin embargo, a las sanciones económicas implementadas por las principales economías occidentales. En este conflicto parece que no solo está en juego la inviolabilidad del territorio, sino que también se pone en entredicho el método sancionador de las economías occidentales y, por extensión, la visión geoeconómica que ha gobernado el mundo hasta nuestros días.

Palabras clave:

Guerra en Ucrania, guerra económica, desdolarización, sanciones económicas, fragmentación.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Economic war against Russia

Abstract:

The war in Ukraine is probably the first time in history that one of the warring parties is confronting its opponent almost exclusively with economic instruments. Economic wars, with a greater or lesser degree of aggressiveness, have always been so on both sides, but on this occasion the EU and the US are fighting a quasi-conventional conflict with economic weapons, demonstrating that hostility manifests itself with equal or greater violence with what was hitherto just another expression of the so-called grey zone. Although most countries have condemned the Russian invasion, only a minority have nevertheless adhered to the economic sanctions implemented by the major Western economies. In this conflict, it seems that not only the inviolability of the territory is at stake, but also the sanctioning method of Western economies and, by extension, the geo-economic vision that has governed the world until today.

Keywords:

War Ukraine, economic warfare, de-dollarization, economic sanctions, fragmentation

Cómo citar este documento:

Romero Pedraz, Belinda. *Guerra económica contra Rusia*. Documento de Opinión IEEE 58/2022.

https://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO58_2022_BELROM_Rusia.pdf

y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

En este artículo, además de analizar las consecuencias económicas de la guerra en Ucrania —en particular, las asociadas a las materias primas y el papel del dólar y los efectos de las armas económicas—, nos preguntamos acerca de los cambios a los que se enfrentan la economía real y financiera y la posible extensión del conflicto hacia los márgenes de una guerra puramente económica.

Bajo la hipótesis de que el panorama geoeconómico primará sobre el geopolítico en los próximos años, conformando un entramado de relaciones regionales novedoso, independientemente del desenlace de la guerra, y a través del análisis del elemento económico como instrumento de poder duro, se hará un ejercicio de prospectiva para proponer posibles escenarios macroeconómicos, algunos radicalmente distintos del actual.

La economía «como continuación de la política por otros medios»

Durante decenios, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento económico ha proporcionado una estabilidad geopolítica sin precedentes. Después de la caída de la URSS parecía que el «fin de la historia»¹ estaba garantizado por la victoria del capitalismo sobre cualquier otra concepción económica, capitaneado por la internacionalización de las empresas, la deslocalización del capital y la capacidad de cualquier persona con nivel adquisitivo suficiente para consumir cualquier tipo de bien o servicio, fuera cual fuese su procedencia.

Si bien no es posible defender la idea de un panorama sin conflictos durante estos años de «mundo plano»², es indiscutible que la economía sirvió para mantener de alguna manera el orden mundial, con una clara preponderancia de las economías occidentales y su estilo de gobernanza.

La Guerra Fría del siglo xx supuso el enfrentamiento de dos bloques política, económica, militar, cultural e ideológicamente opuestos, que pretendían encarnar proyectos de sociedad radicalmente diferentes. Hoy ya no estamos en la misma situación, sino en el contexto de una feroz competencia —en algunos casos con una hegemonía de EE. UU.

¹ Según el concepto de Francis Fukuyama, reflejado en su obra *El fin de la historia y el último hombre* (Planeta, Madrid, 1992).

² FRIEDMAN, Thomas L. *The World is Flat: A Brief History of the Globalized World in the Twenty-First Century*. Allen Lane, Londres, 2005.

contestada—, que puede adoptar la forma de guerras convencionales, como la declarada por Vladímir Putin.

Durante estos años de paz relativa y unipolaridad económica cuasi unánime, incluso China parecía converger en términos económicos, a pesar de no hacerlo en términos políticos.

Aunque la guerra de Ucrania no es, como algunos analistas se empeñan en afirmar, la primera gran guerra ocurrida en suelo europeo después de las dos guerras mundiales — ¿cómo es posible olvidar Yugoslavia o los setenta y ocho días de bombardeo en Kosovo?—, lo cierto es que constituye un antes y un después en la manera de afrontar el contraataque, no ya por la importancia de la guerra en sí, de la inevitable discusión del *ius ad bellum*³, sino porque el miedo a una escalada que desemboque en un conflicto nuclear haya dejado la economía como única arma posible contra Putin y su ofensiva militar.

Rusia no es una potencia económica mundial. Con un PIB similar al australiano o al español, la renta per cápita es inferior a la media europea (unos 10.000 dólares)⁴. Sin embargo, su capacidad militar ha puesto en pie de guerra a los vecinos europeos y a su némesis ideológica.

Si bien los principios morales que rigen la soberanía nacional son casi unánimemente aceptados por los Estados, no sucede así con los volubles preceptos económicos de Occidente y su capacidad para enmendar a través de sanciones a los países que no se sometan a ellos.

Esta y no otra es la razón por la que muchos países de corte capitalista no han sancionado el embargo a Rusia⁵, a pesar de haber condenado sin reservas la invasión del territorio ucraniano. No se trata, pues, de una adhesión a la causa rusa, sino de un

³ El concepto, acuñado durante el nacimiento de la Sociedad de Naciones, hace referencia a la legitimidad de la causa que provoca la guerra.

⁴ EXPANSIÓN/DATOSMACRO. «PIB de Rusia». Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/pib/rusia> [consulta: 26/4/2022].

⁵ La votación de la Asamblea General de la ONU del 2 de marzo de 2022 es muy significativa en este sentido. Aunque una gran mayoría de Estados condenó la agresión rusa —141 de 193—, 35 se abstuvieron y 12 no participaron en la votación, la mayoría de ellos africanos —nada menos que 17 se abstuvieron— o asiáticos. Aún más numerosos son los que se niegan a asociarse a las sanciones, incluidos algunos tradicionalmente cercanos a las capitales occidentales, y especialmente a Washington (GUILLEMOLES, Alain. «Guerre en Ukraine : ces grands pays qui n'appliquent pas les sanctions contre la Russie», *La Croix*. 7 de abril de 2022. Disponible en: <https://www.la-croix.com/Economie/Guerre-Ukraine-grands-pays-nappliquent-pas-sanctions-contre-Russie-2022-04-07-1201209225> [consulta: 21/4/2022]).

claro signo de desconfianza hacia las potencias occidentales y su forma de implementar la guerra económica como mecanismo para la resolución de conflictos, sean o no armados.

El mundo, hace tan solo unos años poblado por países capitalistas ricos, países capitalistas en desarrollo y países pobres con ansias capitalistas, basados todos ellos en un sistema económico neoliberal sustentado en la globalización, se ha convertido en algo mucho más complejo: ninguno de esos Estados que ansiaban entrar en el selecto grupo del pleno desarrollo quiere hoy comulgar con fe ciega con los mecanismos punitivos de las economías occidentales preeminentes. Tenemos ante nuestros ojos una prueba más de que las naciones están afirmando y reclamando la independencia de sus opciones políticas frente a las costumbres y exigencias de las potencias occidentales, lo que demuestra, entre otras cosas, un fuerte sentimiento de injusticia ante esta suerte de indignación selectiva.

Sin ser esta la única razón de la soledad moral en la que se encuentran la UE, EE. UU. y otros países de la órbita ideológica de la una o de los otros, parece evidente que este hecho por sí solo habla de lo que puede ser el tablero geoeconómico tras la guerra en Ucrania. Es un suceso seguro que la guerra acabará en algún momento, y esperemos que lo haga sin mayores implicaciones militares, pero parece inevitable anticipar una guerra económica global, cuyos orígenes se hallan en el propio proceso de globalización, la reciente crisis de la COVID, todas las fallas macroeconómicas que esta ha puesto de manifiesto y el recurso a la economía como mecanismo para solventar los conflictos, como una continuación de la vía política⁶.

Los instrumentos económicos al servicio de la guerra

La utilidad de las armas económicas tiene muchos condicionantes. En primer lugar, deben ser utilizadas con cautela para evitar que el efecto que se persigue recaiga sobre quienes las utilizan. En segundo lugar, es necesario prever la contramedida del oponente, que quizá transgreda el dominio de lo económico, es decir, es necesario ponderar hasta dónde se quiere llegar en el castigo económico sin franquear las puertas de un conflicto convencional. Otro condicionante para su efectividad implica que la talla

⁶ En referencia a la famosa frase de Clausewitz.

económica de los agresores sea suficiente como para poder sostener en el tiempo los ataques, sin que estos reviertan como un *boomerang* de forma dramática.

Parece procedente, pues, que analicemos las consecuencias de las medidas económicas implementadas, la posibilidad de aplicar otras que se discuten largamente y, durante el proceso, observar el comportamiento de las unas y las otras en los posibles escenarios del conflicto.

Para analizar las consecuencias instantáneas que el conflicto tiene sobre la economía mundial, empecemos subrayando la escalada sin precedentes del precio de algunas materias primas. Es necesario aclarar que el mecanismo de formación de precios de las materias primas, en particular del petróleo y el gas, es muy complejo y no reposa únicamente en circunstancias coyunturales, aunque es evidente que tiene un amplio grado de volatilidad.

Sin extendernos más de lo necesario en conceptos económicos, es preciso explicar que los precios que los países pagan por los suministros energéticos vienen determinados por la ley de la oferta y la demanda, que no es otra cosa que admitir que el precio final del producto es aquel en el que el deseo y la capacidad de pago del consumidor se encuentran con las expectativas de ganancia del ofertante. Quiere esto decir, en términos de competencia, que el ofertante venderá a quien le pague más, y que este aspecto es legítimo siempre y cuando aceptemos la propia legitimidad del sistema liberal económico en el que vivimos.

Aclarado este punto, los precios de algunas materias primas esenciales comenzaron a subir hace ya algunos años de forma imparable porque las economías asiáticas, en pleno proceso emergente, demandaban mayores cantidades de suministro y se hallaban en condiciones de pagarlo.

Con la crisis de la COVID, que, como se ha avanzado, puso de manifiesto importantes carencias en las cadenas de suministro y en el abastecimiento de determinados bienes de carácter estratégico, este fenómeno de mayor consumo de bienes energéticos se exacerbó. La razón no fue otra que un proceso de crecimiento retomado con enorme énfasis tras el parón en la actividad económica que supuso el inicio de la pandemia, pero modificado en su esencia por los objetivos de descarbonización de la economía.

Estos objetivos, muy lejanos aún pero a fin de cuentas casi unánimemente aceptados, han añadido un extra al aumento del precio de las materias primas: primero, porque muchas de ellas forman parte esencial de los nuevos procesos «limpios»⁷ y, segundo, porque la descarbonización amplifica la intrínseca volatilidad de los suministros, dotándolos de una naturaleza de imprecisión en su consumo y en las cantidades que se ofrecen, lo que añade un plus de incertidumbre.

En el contexto marcado por la dependencia energética que Europa tiene de otros suministradores —eminentemente de Rusia en lo que concierne al gas, por tomar un ejemplo de una única materia prima relevante—, el conflicto no ha hecho más que poner de manifiesto el escaso margen de maniobra de las curvas de oferta y demanda, en un escenario en el que Europa no puede disminuir de un día para otro su dependencia de Rusia ni está buscando un comprador sustitutivo de la misma magnitud que la UE.

Así las cosas, la inflación suplementaria del precio del gas lo es solo en el corto plazo, puesto que los objetivos de reducir la dependencia del gas ruso de la UE en un breve periodo de tiempo no son realistas y parte del daño económico infligido a Rusia pasa por dejar sin comprador la mayor fuente de entrada de dólares de su economía. La realidad actual es que la UE paga el gas a un precio mayor que el previo a la crisis, porque no puede pasar sin él ni sustituir la fuente como quisiera, y que las reservas de dinero rusas canalizadas a través de las ventas de dicho gas no han hecho más que aumentar.

El hecho de que se haya buscado un nuevo proveedor en EE. UU.⁸ no soluciona el problema del precio. El contrato con EE. UU. es un acuerdo a dos años —sin precios ni cantidades fijadas— para el suministro de gas líquido, que habrá que transformar en su estado natural y que resultará más caro para el consumidor que el procedente de gasoductos. Es importante recordar, asimismo, lo que hemos aprendido de los mercados marginalistas: no somos el único comprador para EE. UU. y quizá tampoco aquel que esté dispuesto a pagar el mejor precio.

⁷ SIMONNEAU, Denis y KOENIG, Raphaël. «Vers une nouvelle géopolitique du gaz», *Géoéconomie*, vol. 2, n.º 74. 2015, pp. 193-219. Disponible en: https://www.cairn.info/revue-geoeconomie-2015-2-page-193.htm?try_download=1 [consulta: 18/4/2022].

⁸ COTIZALIA. «La UE cierra un acuerdo con EEUU para garantizar gas licuado durante dos años», *El Confidencial*. 24 de marzo de 2022. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/economia/2022-03-24/acuerdo-ue-eeuu-aumentar-importaciones-gnl_3397254/?msclkid=f0924d4ed05711ecaa85876edd43c455 [consulta: 6/4/2022].

La diversificación de fuentes, tan necesaria para la independencia estratégica, implica ineludiblemente pagar un precio más alto por los suministros. Esta afirmación sirve para cualquier bien, sea o no de naturaleza estratégica.

En el largo plazo, los países dependientes del gas ruso buscarán diversas fuentes alternativas además de EE. UU. (Catar, Argelia, Sudáfrica...), y el propio mecanismo de transporte y/o regasificación provocará un aumento sistemático de los precios.

Por el lado ruso, aunque se mencione con frecuencia la posibilidad de que China asuma el excedente al que Europa renuncie, no parece claro que sea un objetivo para el país asiático caer en la dependencia energética de un solo país, dado que, como destacados adversarios del riesgo, los chinos llevan lustros demostrando activamente su preferencia por la diversificación.

Parece, pues, que el mejor elemento de guerra económica que la UE podría utilizar contra Rusia sería disminuir notablemente la adquisición de su gas, porque es más que posible que no hubiera un comprador que aceptara el volumen de oferta excedentaria.

Si nos situamos en los diferentes escenarios sobre el posible desarrollo de la guerra, observamos distintos efectos sobre la economía rusa. En el primer escenario, finalización inmediata de la guerra y vuelta al *statu quo* original, las relaciones comerciales entre Rusia y la UE podrían volver a ser fluidas, con una mayor diversificación de las fuentes de suministro europeas, pero con clara consciencia del mayor ahorro que supone el suministro de gas ruso.

Sin embargo, en cualquiera de los escenarios posibles diferentes a la pronta resolución de la guerra, la UE habrá firmado contratos con otros países, que la sujeten de forma legal a un periodo y un consumo determinados. Independientemente de la evolución de las futuras relaciones ruso-europeas, el uso del gas como arma económica contra Rusia tendrá consecuencias negativas sobre el precio que los europeos pagarán por el suministro futuro, a cambio de reducir en el medio y largo plazo los ingresos que Rusia percibe por el comercio de uno de sus bienes estrella, con el consiguiente empobrecimiento de su economía.

En cuanto a las armas económicas defensivas rusas⁹, en particular, el pago en rublos no parece que en el medio o largo plazo sea de utilidad ni suponga un contraataque eficaz. Independientemente del hecho de que los contratos están firmados en dólares, Rusia está obligada al pago de su deuda y sus importaciones en monedas fuertes. La entrada de rublos en su economía agotaría las reservas internas de dólares. Teniendo en cuenta que no tiene apenas acceso a los que atesora en mercados exteriores, en el corto plazo la medida puede ayudar a evitar un deterioro del rublo, pero no en el medio y largo plazo.

Este razonamiento, salvo algunos detalles, puede aplicarse a la mayor parte de materias primas (petróleo, tierras raras, aluminio, cobre...) que Rusia oferta a la UE, si bien es cierto que el mercado del gas es más inelástico que el resto y los ajustes son, por este motivo, mucho más lentos.

El Swift

Como consecuencia de la invasión rusa de Crimea, en 2014, ya se excluyeron algunas sociedades del sistema Swift, pero la medida de guerra económica es especialmente peligrosa, no ya en el corto plazo, sino en cualquiera de los escenarios que conllevan una extensión temporal del conflicto.

La Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication (Swift) es una sociedad de nacionalidad belga creada en 1973 que integra 11.000 establecimientos bancarios a lo largo y ancho del mundo, a los que permite realizar operaciones financieras de transmisión de órdenes de pago. Este sistema tiene una relación muy cercana con el Tesoro americano y, por extensión, con la preservación del dólar como depósito de valor y moneda refugio¹⁰.

La exclusión de un mayor número de sociedades rusas del Swift significaría, en lo inmediato, un alza suplementaria en los precios de la energía y otros bienes objeto de

⁹ EXPANSIÓN. «Putin exigirá a los países “inamistosos” que paguen el gas ruso en rublos». 23 de marzo de 2022. Disponible en: <https://www.expansion.com/economia/politica/2022/03/23/623b4495e5fdea460d8b45c4.html> [consulta: 18/4/2022].

¹⁰ DELISO, Meredith. «What is SWIFT and why it's being called the “nuclear” option for Russian sanctions», *Eyewitness News*. 27 de febrero de 2022. Disponible en: <https://abc7.com/russia-ukraine-russian-banks-removed-from-swift-sanctions-on-nato/11605430/?msclid=3ec0c9dbd05a11eca24f873fd63a825d> [consulta: 4/4/2022].

pago transnacional. Los efectos sobre Rusia serían mucho más devastadores, extendiéndose a todo el entramado financiero del país.

Sin embargo, en cualquiera de los escenarios en los que el conflicto se extendiese temporalmente, el efecto sobre el sistema financiero trascendería largamente las fronteras rusas, alterando notablemente su configuración actual y muy posiblemente fragmentando su unicidad.

Es una realidad no solo del ámbito económico, sino intrínseca al ser humano: cuando no se puede recurrir a un utensilio se busca otro sustitutivo. Este hecho constituye la raíz de lo que en economía se conoce como proceso de destrucción creativa.

Si nos remontamos de nuevo a las diversas ocasiones en las que la exclusión del Swift se ha manejado como herramienta de guerra económica, observamos que su aplicación en 2014 provocó el nacimiento del sistema ruso SPFS¹¹. Por otro lado, las sanciones impuestas a Irán también obligaron a Europa a buscar alternativas que hicieran posible la continuación del intercambio comercial con el país, con la creación del INSTEX¹².

Si añadimos al proceso de destrucción creativa, de la búsqueda de procedimientos sustitutivos, el deseo de algunos países de librarse de la hegemonía financiera de los EE. UU. y su moneda patrón, tenemos los ingredientes necesarios para llevar aún más lejos el ejercicio de prospectiva.

China, cuyo deseo de desdolarización de la economía mundial es público y notorio, desarrolló en 2015 su propio sistema, el CIPS, además de potenciar en lo posible el yuan digital. Este sistema es utilizado preferentemente en las operaciones asociadas a la consecución de la Nueva Ruta de la Seda, con la consiguiente potenciación del yuan como moneda de inversión.

Es importante destacar que durante el pasado 2020 Rusia y China redujeron sus intercambios en dólares en un 50 %¹³ y ambas potencias podrían completar un proceso

¹¹ SCHMITT, Alexandre. «La guerre économique dans le système financier international». École de Guerre Économique, 6 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://www.ege.fr/infoquerre/2019/11/guerre-economique-systeme-financier-international> [consulta: 26/3/2022].

¹² Creado en 2019 por Alemania, Francia y Reino Unido. SIEGERT, Philipp. «La décredibilisation d'INSTEX, "véhicule spécial" pour le commerce avec l'Iran. École de Guerre Économique, 12 de octubre de 2021. Disponible en: <https://www.ege.fr/infoquerre/la-decredibilisation-dinstex-vehicule-special-pour-le-commerce-avec-liran> [consulta: 25/3/2022].

¹³ BRISSET, Jean-Vicent. «Guerre en Ukraine: "La Russie de Poutine risque de devenir dépendante de la Chine"». IRIS, 19 de marzo de 2022. Disponible en: <https://www.iris-france.org/166123-guerre-en-ukraine-la-russie-de-poutine-risque-de-devenir-dependante-de-la-chine/?msclid=ca70c93dd05b11ecb2a77a7dec79fb17> [consulta: 18/3/2022].

de compatibilización de los sistemas alternativos al Swift, llegado el caso de resultar no solo imprescindible, dadas las circunstancias, sino oportuno para sus planes geoeconómicos.

En este sentido, China trabaja desde hace años en el proceso¹⁴, de largo recorrido, de desdolarización de la economía. Asociada a la reducción del *stock* de dólares americanos y a la acumulación de oro, la destrucción paulatina del sistema financiero tal y como lo conocemos es una ambición de Xi Jinping, que pretende dar a su país la relevancia financiera que a su pujanza económica le falta.

Un escenario en el que Rusia es excluida del sistema que sustentan las economías occidentales con el dólar a la cabeza podría, en última instancia, minar la unicidad del sistema financiero y su actual mundialización, fragmentando la economía en diversas áreas de operación, con instrumentos diferentes y distintas monedas fuertes que, eventualmente, podrían constituirse en valores refugio en detrimento del dólar y dar un poder financiero a China en una parte del mundo sustancialmente importante.

Los efectos de la guerra económica en las dependencias geopolíticas

El aislamiento financiero y comercial de Rusia la empuja en el corto y medio plazo hacia otros mercados, máxime cuando la UE haya encontrado suministradores sustitutivos que le permitan reducir su dependencia de materias primas estratégicas. En su búsqueda de otros compradores, es más que previsible un acercamiento aún más enérgico a la potencia china, con quien Rusia tiene relaciones comerciales crecientes desde hace dos décadas, en particular desde la invasión de Crimea.

Aunque China no se someta a la tiranía de un único proveedor, es muy probable que le interese acaparar una cuota creciente de la producción rusa. China tiene el tiempo y la paciencia en sus manos; ambas formas de poder se destacan en sus estrategias a larguísimo plazo, alejadas de la inmediatez en la búsqueda de resultados de las estrategias de las economías occidentales.

¹⁴ LEBLANC, Claude. «Avec la crise ukrainienne, Pékin rêve d'une alternative au système financier dominé par l'Occident», *L'Opinion*. 3 de marzo de 2022. Disponible en: <https://www.lopinion.fr/international/swift-cips-yuan-numerique-pekin-alternative-financier-domine-par-occident> [consulta: 18/4/2022].

Sin embargo, la situación económica de Rusia tras la guerra —cuanto más largo el conflicto, peor en sus previsiones y sin el privilegio de la paciencia ni del tiempo—, hará de este país una región con un solo interés para China: el de la subordinación comercial. La futura dependencia de la economía rusa de China previsiblemente relegará la amenaza rusa al ámbito puramente militar, convirtiendo el papel de su economía en el medio y largo plazo en el de filial china en occidente.

Independientemente de las ambiciones del país asiático, que en opinión de esta autora se circunscriben por el momento al ámbito económico en tanto en cuanto la propia pervivencia de su sistema depende del fortalecimiento de su estado del bienestar, un escenario futuro plausible implica una «yuanización» de una parte considerable del mundo.

Así las cosas, no parece descabellado anticipar un futuro en el que se produzca una regionalización del proceso de globalización, con áreas geográficas que funcionen con mecanismos financieros y reglas de juego diferentes, alineadas en lo político y compatibles en términos comerciales.

Para sustentar estas regiones geoeconómicas, es posible que proliferen organizaciones también de tipo regional, con mecanismos de arbitraje acordes a los usos y costumbres locales, a diferencia de las actuales instituciones, que operan bajo el paraguas ético de las economías occidentales con la extraterritorialidad de la ley, preeminentemente anglosajona, como mecanismo globalizador. La segregación del dólar podría conllevar la emergencia de formas alternativas de concebir las relaciones comerciales, las disputas y competencias y, sobre todo, la manera de utilizar las armas económicas y de implementar el mecanismo sancionador.

En conclusión, los efectos de esta guerra económica que se ejerce contra Rusia son eficaces en el corto plazo, en el sentido de que debilitan indiscutiblemente al oponente, pero vienen acompañados de consecuencias en el medio y largo plazo que trascienden el propio conflicto para incidir profundamente en la forma de hacer economía que hemos vivido hasta la fecha.

El propio proceso de globalización, al menos en los aspectos geoeconómicos, parece peligrar, con efectos sobre los precios, la variedad en el consumo y el acceso a diferentes

productos, y, sobre todo, por la forma en la que el aspecto económico se emplea como instrumento de guerra ofensiva y defensiva.

Una posible segregación financiera, que funcione con mecanismos paralelos no forzosamente compatibles, contribuiría inequívocamente a un proceso de regionalización geopolítica y económica sin precedentes, que nos alejaría definitivamente del concepto de mundo plano que en algún momento pareció que habíamos adoptado.

Las nuevas alianzas económicas trascenderían los aspectos puramente comerciales, los antagonismos y las amistades clásicas propios de la libre competencia, para convertirse en hacedoras de una nueva arquitectura financiera y, por extensión, de una configuración geopolítica basada más que nunca en el aspecto económico de las relaciones internacionales.

La realidad de las relaciones internacionales nos muestra que lo urgente suele ser siempre percibido como importante, de manera que el corto plazo prima sobre las consecuencias en el medio y largo plazo y sobre nuestra capacidad para anticipar escenarios, en lugar de para reaccionar ante eventos.

Belinda Romero Pedraz
Teniente coronel ESFAS DPLD*